

Anne Saint Sauveur-Henn

## Arlt y la emigración alemana a la Argentina hacia 1900

Roberto Arlt —cuya repercusión literaria en Alemania pone de relieve por primera vez el presente coloquio— nació en Buenos Aires hace un siglo, el 26 de abril de 1900. Igual que tantos otros argentinos, Roberto Arlt era hijo de emigrantes: su padre procedía de un pequeño pueblo del norte de Alemania llamado Posen (Prusia) y su madre, Ekatherine Iob-Strabitzer, era originaria de Trieste (en aquel entonces parte del imperio austro-húngaro). Dos años antes del nacimiento de Arlt ellos habían abandonado Austria para instalarse en la Argentina. La experiencia inmigratoria (ella debe ser entendida como parte de un movimiento migratorio alemán a la Argentina que comenzó a mediados del siglo XIX y que se extendió hasta la mitad del siglo XX, tomando a lo largo de su transcurso distintas formas) marcó decisivamente no sólo la juventud sino también la formación de Arlt.

En lo que sigue voy a ocuparme de la emigración alemana que tuvo lugar hacia 1900 como marco histórico y sociocultural en el que se integra la producción literaria de Arlt. ¿Cómo transcurrió esta emigración alemana a la Argentina? ¿Qué características presentó este movimiento migratorio? ¿Qué influjo ejerció este movimiento? Siempre que las escasas fuentes de que disponemos nos lo permitan, se intentará responder a la pregunta de si las circunstancias que rodearon la emigración de los padres de Arlt presentaron las características generales de este movimiento migratorio alemán o si por el contrario tuvieron rasgos específicos propios.

### 1. El desarrollo de la emigración alemana

El movimiento migratorio alemán ha sido hasta el momento muy poco estudiado, no obstante haber constituido la Argentina, dada su baja densidad de población, uno de los destinos emigratorios por excelencia. Este hecho se vio además favorecido por la Constitución argentina de 1853 que garantizaba e incluso propugnaba la inmigración europea hasta el extremo de que entre 1870 y 1950 vivían en ese país, porcentualmente, más extranjeros que en los Estados Unidos. Consideradas estas dimensiones

hay que destacar dos aspectos: que la importancia de la emigración alemana a la Argentina fue en aumento, si se la pone en relación con la de las otras nacionalidades presentes en el país del Sur; que ella también fue en aumento, si se la considera dentro del conjunto de la emigración alemana a ultramar.

A pesar de que la mayor parte de los inmigrantes procedía del sur de Europa – entre 1857 y 1910 el 60% de los inmigrantes eran italianos y el 20% españoles – el porcentaje de alemanes que emigró a la Argentina fue incrementándose constantemente. Mientras que entre 1857 y 1910 los alemanes sólo representaban un 1,2% del total de los emigrantes que se dirigían a este país, entre 1920 y 1930 ya constituían el 6%; y entre 1933 y 1945, el 28%.<sup>1</sup>

En el conjunto de la emigración alemana a ultramar, Argentina desempeñó también un papel cada vez más importante, a pesar de que entre 1835 y 1914 el 90% de estos emigrantes se asentaron en los Estados Unidos y sólo uno de cada sesenta escogía la Argentina como país de destino. Hasta la Primera Guerra Mundial la mayoría de los alemanes que emigraba a Latinoamérica se asentaba en el Brasil o Chile. Sin embargo después de 1914 Argentina fue ganando importancia, tanto que entre 1923 y 1924 – los años migratorios más fuertes – uno de cada diez emigrantes alemanes dirigía sus pasos al país del Sur. Después de 1923 la Argentina adquirió todavía más importancia: no sólo acogía a la mayoría de los emigrantes, sino que el porcentaje total era dos veces mayor que el del Brasil y cuatro más que el de Chile (Saint Sauveur 1995: 245-251).

Al analizar en conjunto la evolución de la emigración alemana a la Argentina, saltan a la vista dos aspectos: por una parte, la irregularidad que se observa en el número de emigrantes en las diferentes fases migratorias y, por otra, la relación directa que se establece entre las circunstancias que se viven en el país de origen, Alemania, y en el país de acogida, Argentina. En el movimiento emigratorio alemán a la Argentina pueden ser distinguidas diferentes fases con tres momentos significativos:

- La emigración alemana a la Argentina, que hacia 1853 registraba aproximadamente unos 1.000 emigrantes por año, no empezó realmente sino después de esa fecha, es decir, después de la caída del dictador Rosas. Dadas las mejores condiciones políticas que ofrecían Chile y Brasil la mayor parte de los emigrantes alemanes optaban, hasta la segunda mitad del siglo XIX, por uno de estos dos países.

---

<sup>1</sup> No se remitirá aquí a la fuente exacta de las estadísticas utilizadas. Véanse análisis, tablas y gráficos comparativos en: Saint Sauveur 1995.

- Según las estadísticas argentinas, antes de la Primera Guerra Mundial, más concretamente entre 1857 y 1910, emigraron a la Argentina alrededor de 50.000 alemanes. Hay que indicar, sin embargo, que esa emigración no transcurrió de una manera uniforme: en los años 80 ésta era bastante más alta (el excedente ascendía a unos 10.000), hecho que coincidió con una fase de bonanza económica en el país del Sur. Los censos argentinos nos ofrecen una imagen más clara de la cifra total de inmigrantes alemanes hasta la Primera Guerra Mundial: en 1869 vivían alrededor de 5.000 alemanes en Argentina; de ellos, el número de hombres era tres veces mayor que el de mujeres; hasta 1895 esta cifra se triplicó ascendiendo a más de 17.000 inmigrantes, de ellos, más de 10.000 eran hombres; en 1914 vivían alrededor de 27.000 alemanes allí.
- En la época de la Primera Guerra Mundial se produjo una pausa en la emigración alemana, la cual se reanudaría a partir de 1920. Este hecho reflejaba los problemas políticos que se vivían en Alemania en la época de la posguerra. El número de emigrantes aumentó drásticamente en los años 1923 y 1924, años que marcaron un cambio radical en el conjunto de la emigración alemana: durante este período —que coincidió con la gran crisis económica vivida en Alemania— la cifra se elevó a más de 13.000 emigrantes al año. Después de esos dos años, entre 1925 y 1932, esta cifra decreció, coincidiendo con una relativa estabilización de la situación en Alemania y una crisis económica en la Argentina.
- Entre 1933 y 1945 emigraron unos 40.000 alemanes a la Argentina, la mayoría de ellos judíos que huían del nacional-socialismo, dándose en 1938 la cuota más fuerte con más de 10.000 alemanes (Saint Sauveur 1996: 67-89).
- Después de 1945 Perón abrió las puertas de la Argentina a un número que oscilaba entre 2.000 y 5.000 alemanes que huían de la Alemania de la posguerra.

Este breve análisis muestra la estrecha relación de dependencia existente entre la emigración alemana a la Argentina y las circunstancias políticas y económicas en ambos países. A continuación nos limitaremos a analizar en profundidad aquellas fases migratorias que llegan hasta principios del siglo XX.

Tomando como base las diferentes causas por las que los alemanes emigraron a Argentina hasta la Primera Guerra Mundial se puede realizar

una clasificación en tres grupos. Por una parte se encuentran los motivos profesionales y personales, a menudo estrechamente relacionados con las perspectivas laborales que ofrecía Argentina o simplemente con las ganas de vivir una aventura. Otros emigraban por razones económicas, como por ejemplo los agricultores y campesinos que entre los años 1852 y 1882 se asentaron en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe. Finalmente están aquellos que tuvieron que emigrar por razones políticas y que constituyeron tan sólo una minoría; éstos eran sobre todo socialdemócratas perseguidos en la época de Bismarck.

Después de la Primera Guerra Mundial cobraron mucha más importancia las causas relacionadas con la insatisfacción ante la situación política que se vivía en Alemania y sobre todo los motivos económicos —paro e inflación— en detrimento de los motivos personales. Después de 1933 las circunstancias políticas en la Alemania nacional-socialista fueron decisivas: dado que los judíos se vieron obligados a emigrar, sólo una minoría estaba compuesta de emigrantes políticos.

Los motivos que movieron a Karl Arlt, padre de Roberto Arlt, a abandonar su país de origen eran de índole personal: al negarse a servir al ejército prusiano se convirtió en desertor y tuvo que abandonar Alemania para evitar de ese modo posibles represalias.

¿Por qué los emigrantes alemanes escogieron Argentina como país de acogida, país migratorio por excelencia que necesitaba de los emigrantes y que llevaba a cabo por ello una política de inmigración muy favorable?

Hasta 1933 se puede hablar realmente de una elección. Más adelante ya no será éste el caso, pues los emigrantes judíos se vieron obligados a decidirse por un país de acogida que estuviese dispuesto a concederles un visado y en ese caso muchas veces decidía simplemente el azar. Muchos emigrantes alemanes mencionan las ventajas políticas y económicas: Argentina se les presentaba como un país del futuro con buenas perspectivas de trabajo y de desarrollo. En todo caso se trataba de una elección personal que, por otra parte, se veía favorecida en Alemania por las numerosas e intensas “campañas publicitarias” llevadas a cabo para este fin. Estas medidas publicitarias desempeñaron un papel decisivo en la colonización agrícola alemana de Argentina y esto tanto en el siglo XIX como en el XX. Ya en el año 1855 el fundador de la primera colonia alemana, Aaron Castellanos, se sirvió en Alemania y Suiza de agentes que, ofreciendo una imagen paradisíaca de Argentina, reclutaban a posibles pobladores de su colonia.

La fama de paraíso por otra parte se vio potenciada en Europa también por diferentes instituciones. En Alemania, por ejemplo, se informa-

ba a los potenciales emigrantes sobre las posibilidades que ofrecía la emigración a Argentina. Hasta 1902 esa información corría a cargo de los Ministerios de Asuntos Exteriores pero sobre todo de asociaciones privadas, como por ejemplo la asociación San Rafael, y de diferentes periódicos y publicaciones periódicas. Sin embargo distintas instancias públicas intentaban controlar la publicidad gestionada por los agentes. Entre 1902 y 1913 la *Zentral-Auskunftsstelle für Auswanderer* desempeñó un papel decisivo en la difusión de la Argentina como país de acogida, recurriendo para ello a periódicos, conferencias y películas.<sup>2</sup>

Argentina, por su parte, disponía de organizaciones específicas destinadas a la acogida del inmigrante alemán. Entre otras facilidades, el gobierno argentino ofrecía a cada inmigrante una estancia gratuita de cinco días de duración en un hotel de inmigración así como el traslado igualmente gratuito hacia el interior del país. Entre 1882 y 1918 el *Verein zum Schutze germanischer Einwanderer* ayudaba a los recién llegados a buscar trabajo, función de la que se ocupó también a partir de 1918 el *Deutscher Volksbund für Argentinien*; la *Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft*, por su parte, ofrecía adicionalmente una ayuda financiera a los emigrantes (Saint Sauveur 1995: 180-194).

El buen nombre de Argentina a finales del siglo XIX como país de grandes posibilidades y sobre todo de la ciudad de Buenos Aires como símbolo de modernidad resultó seguramente decisivo en la elección de la Argentina para los padres de Roberto Arlt. Es posible que éstos se dirigieran a una de esas asociaciones alemanas a la hora de buscar trabajo.

## 2. Características específicas de la emigración alemana

Si se analizan las estructuras sociológicas de los emigrantes alemanes saltan a la vista distintos aspectos. Algunos de ellos, como por ejemplo la distribución geográfica o el nivel cultural de los emigrantes, tienen un carácter constante; otros, como son la religión, las estructuras demográficas o la estructura laboral, varían, sin embargo, con el tiempo.

Un aspecto común que caracterizaba a estos emigrantes alemanes, tanto en el siglo XIX como también en el XX, era su distribución geográfica, por lo demás, completamente desproporcionada. Hasta la Primera Guerra Mundial la ciudad de Buenos Aires polariza el flujo migratorio:

---

<sup>2</sup> Entre 1933 y 1945 la *Reichszentrale für die jüdische Auswanderung*, pero sobre todo instituciones como el *Hilfsverein der Juden in Deutschland* o asociaciones internacionales como la *JOINT* o la *ICA*, facilitaban la información necesaria a los judíos obligados a emigrar.

en la capital se asienta uno de cada tres alemanes. Si junto a la capital se considera la provincia de Buenos Aires obtenemos un porcentaje aún más elevado: en 1895 vivían allí la mitad y en 1914 aproximadamente un 60% de los alemanes.<sup>3</sup>

Colonias agrícolas cerradas se fundaron exclusivamente en dos regiones. En primer lugar en la provincia de Santa Fe, donde entre 1852 y 1882 se crearon un total de 46 colonias y donde en 1885 vivían unos 2.500 alemanes y 5.000 suizos. Después de la Primera Guerra Mundial Adolfo Schwelm y Carl Culmey fundaron otras tres colonias alemanas en Misiones, de tal modo que en 1936 vivía un total de 10.000 alemanes en esa provincia.

En general, sin embargo, la emigración alemana a la Argentina es un fenómeno de carácter fundamentalmente urbano. En este sentido se puede observar una continuidad absoluta en todas sus fases y se opone totalmente a la emigración a Chile y al Brasil de carácter mucho más agrícola y donde los asentamientos alemanes consiguieron subsistir. En este aspecto el caso de los padres de Roberto Arlt es muy característico: éstos se asentaron en Buenos Aires, en el barrio de Flores, donde también vivían otros muchos alemanes. El tema de la ciudad y el fenómeno de la urbanización son tópicos centrales de la producción literaria de Roberto Arlt, al igual que la descripción de las diferentes fases de la vida diaria bonaerense en sus columnas periodísticas.

El nivel cultural y la religión distinguieron claramente a los inmigrantes alemanes del resto de las otras nacionalidades presentes en ese país. Según la oficina de inmigración argentina, el índice de analfabetismo era entre los inmigrantes alemanes sensiblemente menor que en las demás nacionalidades. Por otra parte, mientras que la mayor parte de los inmigrantes, sobre todo los italianos y españoles, eran católicos, los emigrantes alemanes eran hasta 1933 en su mayoría protestantes. De este modo los alemanes del siglo XIX y XX formaron, cada uno en su respectiva religión, comunidades religiosas específicamente alemanas, que contribuyeron a fomentar la conciencia de grupo de la primera generación de inmigrantes. Si la familia Arlt tuvo contacto con alguna de esas instituciones religiosas alemanas es un dato que no puede probarse exactamente.

Si intentamos esbozar brevemente la estructura demográfica que caracterizaba la emigración alemana, hay que destacar sobre todo tres as-

---

<sup>3</sup> Este aspecto seguirá siendo una constante después de 1933 que incluso aumenta: el 95% de los judíos alemanes emigrados a Argentina entre 1933 y 1943 se asentaron en Buenos Aires.

pectos: la emigración alemana es sobre todo masculina, joven y soltera. El porcentaje de hombres superaba hasta la Primera Guerra Mundial los dos tercios; en el año migratorio más fuerte —es decir, en 1923— los hombres eran dos veces más numerosos que las mujeres. Según los censos argentinos de 1896 el 70% de los alemanes que vivían en Buenos Aires tenían entre 20 y 30 años; en 1914 un 60% tenía esa edad. El porcentaje de emigrantes no casados era también muy alto. A principios del siglo XX, así como en los años de emigración más fuertes (1923-1924), sólo un tercio de los emigrantes alemanes llegaron a Argentina con sus familias.<sup>4</sup>

Esta estructura demográfica explica en parte el hecho de que los alemanes nunca formasen un *ghetto*, pues necesitaban el contacto con la población argentina. En este contexto el caso de los padres de Arlt es típico en cuanto a que ellos eran jóvenes al llegar a Argentina, pero es a la vez atípico por llegar como familia casada.

Por lo que respecta a la estructura laboral de los inmigrantes alemanes se puede observar una evolución clara. La primera fase —que en el marco del presente trabajo sólo se describirá brevemente— se extiende desde la independencia argentina en 1810 hasta 1860.<sup>5</sup>

En 1860 existe en Buenos Aires una clase media relativamente acomodada: en ella se encuentran sobre todo personas originarias de pequeñas ciudades alemanas, la mayoría de ellas artesanos con formación que gozaban de una buena reputación, unos cien pequeños comerciantes y algunos académicos, como por ejemplo periodistas, arquitectos y maestros. Los trabajadores u obreros constituyen una minoría al igual que los agricultores. Hasta 1870 parece que la comunidad alemana estaba bastante unida: entre ellos reinaba la solidaridad y un cierto espíritu social, y las diferencias sociales no eran muy marcadas.

Estas características, sin embargo, cambiaron a partir de 1870. La segunda fase, que abarca los años comprendidos entre 1870 y 1933, se caracteriza precisamente por una mayor diferenciación social. El grupo socialmente mejor situado estaba formado por grandes comerciantes e industriales que habían sabido sacar provecho de los conocimientos adqui-

---

<sup>4</sup> Este aspecto cambiará después de 1933 con la emigración judía: entonces se tratará de una emigración familiar algo mayor por lo que se refiere a la edad.

<sup>5</sup> En la guerra de independencia argentina algunos oficiales alemanes lucharon junto a Belgrano y San Martín. Con algunas excepciones, de 1820 a 1830 las profesiones más representadas fueron las de comerciante —que frecuentemente procedían de la Hanse— y las de artesano y soldado. A partir de 1850 aumentó el grupo de grandes comerciantes, lo que llevó a la fundación de varios grandes almacenes.

ridos en el desarrollo tecnológico, industrial y comercial alemán de finales del siglo XIX. Estos mantienen estrechas relaciones con Alemania así como con los círculos argentinos en los que son bien vistos. Se agrupan sobre todo en Buenos Aires: geográficamente, en barrios como Belgrano, Flores o Palermo; socialmente hablando, en algunas asociaciones como el *Deutscher Klub*.

En este grupo se incluyen también los representantes de la clase media alta cuya cifra asciende entre 1870 y 1914 y desciende después de la Primera Guerra Mundial: entre ellos se cuentan algunos científicos que contrató el Presidente Sarmiento, algunos representantes de profesiones liberales – médicos, farmacéuticos, dentistas, ingenieros –, maestros y algunos oficiales alemanes. Aun cuando estas profesiones estaban muy bien consideradas en la Argentina, no son representativas del conjunto migratorio alemán. Estos dos grupos, que podrían ser calificados de “emigración elitista”, constituyen tan sólo el 10% del conjunto de los emigrantes alemanes. Los padres de Roberto Arlt no pertenecían a este grupo, aun cuando el padre soñaba con poder fundar su propia empresa algún día.

El grueso de los emigrantes alemanes estaba formado por la clase media; ésta estaba constituida por artesanos que en algunos ramos, como por ejemplo en la imprenta, tenían una especialización, o pequeños comerciantes procedentes de pequeñas ciudades, empleados de banca o en empresas agrícolas. Éste era el caso de los padres de Roberto Arlt, pues Karl Arlt estuvo ocupado en la Argentina en dos empresas alemanas distintas: durante los años 1906-1907 en la Farmacia Gibson y en los años 1908-1916 en los Molinos Harineros y Elevadores de Granos Río de la Plata (Arlt/Borré 1984: 11).

Finalmente estaba la clase obrera de finales del siglo XIX. Los obreros alemanes trabajaban sobre todo en la industria librera y lanera, en los ferrocarriles y en las empresas cerveceras. Estos obreros eran políticamente activos y se reunían en la asociación *Vorwärts*, fundada en 1882 por obreros socialistas alemanes. En los años 20 del siglo XX la cifra de obreros alemanes ascendió de nuevo, pero aun así seguían constituyendo una minoría; después de la Primera Guerra Mundial llegaron a conformar como mucho un tercio del total de inmigrantes alemanes.

El grupo de los agricultores sólo podía encontrarse en el interior del país. El porcentaje de agricultores alemanes que llegaron a la Argentina entre 1870 y 1930 puede estimarse en un 20% aproximadamente (Saint Sauveur 1994: 413-418).

Resulta interesante anotar que las huellas de las estructuras y tipos inmigratorios pueden ser percibidos en Argentina todavía hoy en día a pesar de la variedad y diversidad de la vida cultural y económica argentina.

### 3. El influjo de la emigración alemana en Argentina

El influjo de los emigrantes alemanes se hizo patente ya incluso antes de la independencia argentina,<sup>6</sup> pero esta influencia, fuera ella de carácter económico o cultural, se sintió sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX.

Poco tiempo después de la independencia se asentaron allí comerciantes alemanes, algunos de los cuales ya habían emigrado previamente a los Estados Unidos; otros procedían de las ciudades hanseáticas. Éstos participaron activamente en la vida económica del país. Este hecho será una constante tanto en el pasado como en el presente: los alemanes de todas las olas migratorias están fuertemente representados en la economía y el comercio; tienen fama de trabajadores y competentes, de tal modo que su participación en la vida económica es mayor que su relevancia en el conjunto de la población argentina.<sup>7</sup>

Más fácil de determinar es la influencia de la emigración alemana en la agricultura, ya que ésta se desarrolló en colonias cerradas. Después del fracaso del primer intento de colonia en 1825 en Chacarita, la primera gran experiencia se llevó a cabo en 1853 en la provincia de Santa Fe. La colonia más importante fue La Esperanza fundada por Aaron Castellanos en 1853, pero ésta careció de afluencia regular desde Alemania para mantener el elemento germánico en la misma. De otro modo transcurrió la existencia de las colonias de Entre Ríos con la inmigración de los rusos alemanes que se dio a partir de 1877, así como en las provincias de Pampa y Buenos Aires, donde se consiguió conservar de este modo el elemento específico. Después de la Primera Guerra Mundial las colonias

---

<sup>6</sup> En la conquista del Río de la Plata participaron algunos alemanes: en la "conquista espiritual" del Río de la Plata tomaron parte entre 1604 y 1755 más de cien jesuitas alemanes.

<sup>7</sup> Por lo que respecta al comercio, ya en 1865 se habían inscrito en Buenos Aires 34 empresas de importación-exportación, en 1873 eran ya 43 empresas y 281 tiendas alemanas. El porcentaje alemán en la importación argentina ascendió de un 9% en 1886 a un 17% en 1913. En la industria, por su parte, aunque en 1887 sólo aparecían registradas dos empresas, esa cifra aumentó constantemente y se fundaron nuevas firmas sobre todo en el ramo de la impresión de libros, de las empresas cerveceras y en la industria textil.

más importantes se fundaron en el noreste de la Argentina, sobre todo en Misiones; la inmigración alemana marcó de manera decisiva esta zona del país.<sup>8</sup> Estos temas, sin embargo, interesaron bastante poco a Roberto Arlt, el cual, a pesar de haber vivido entre 1921 y 1924 alejado de Buenos Aires, en Córdoba, se concentró mucho más en el fenómeno de la rápida urbanización.

En el ámbito cultural también se puede observar claramente el influjo de la emigración alemana. Muy pronto se formaron las primeras asociaciones culturales propiamente alemanas, favorecidas en gran medida por las ya definidas estructuras sociales que identificaban a esta emigración. En 1870 se podían contar ya 8 de estas instituciones, 40 en 1914 y 300 en 1938, fuesen éstas de carácter religioso, cultural o escolar. Las asociaciones religiosas fueron las primeras. En 1843 el Pastor Siegel fundó la primera comunidad protestante que aún existe en la actualidad, y a partir de 1912 se formó una comunidad católica específicamente alemana.

A pesar de que el primer club alemán se fundó ya en 1830, estas asociaciones sólo consiguieron empezar a subsistir de manera duradera a partir de 1850. Los alemanes se reunían también en función de sus profesiones —la cámara de comercio alemana fundada en 1916 existe hoy todavía— o de su origen geográfico.<sup>9</sup> Algunas asociaciones tenían una finalidad específicamente cultural, como por ejemplo el *Deutscher Literarischer Verein* fundado en 1880. El *Deutscher Volksbund für Argentinien*, creado en 1916, reunía a todas estas asociaciones culturales y fomentaba así el mantenimiento de la germanidad en Argentina.

Las asociaciones benéficas empezaron a existir a mediados del siglo XIX, algunas de las cuales perduran hoy todavía, como por ejemplo el *Deutscher Krankenverein*, fundado en 1857 o la *Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft*, fundada en 1916. La creación de escuelas y colegios alemanes contribuyó también de manera decisiva al mantenimiento de la germanidad en Argentina; en 1843, y de manera paralela a la primera iglesia alemana, se fundó el primer colegio alemán en el continente latinoamericano; en 1905 se contaba ya un total de 59 colegios alemanes. La prensa alemana también contribuyó a este objetivo: en 1878 la familia Aleman fundó el *Argentinisches Wochenblatt* que aún existe en la actualidad, y en 1887 Her-

<sup>8</sup> No todos los proyectos tuvieron éxito; sin embargo el más importante de ellos fue la colonia alemana *Eldorado* fundada por Adolfo Schwelm en 1919, seguida por otras dos fundadas por Carl Culmey, *Monte Carlo* y *Puerto Rico*.

<sup>9</sup> Ejemplos de este tipo de asociaciones son la *Badische Heimat*, el *Bayernverein*, la *Schwabenvereinigung*, el *Sächsischer Geselligkeitsverein*, la *Sudeten Landsmannschaft*, o la *Vereinigung der Rheinländer*.

mann Tjarks puso en circulación el segundo periódico alemán de importancia, la *Deutsche La Plata Zeitung*.

Por lo que se refiere a nuestro autor literario, llama la atención que Roberto Arlt no tuviese ningún tipo de contacto con este tipo de instituciones. A pesar de que sus padres hablaban alemán y sólo con dificultad lograron aprender español – de tal modo que Roberto tuvo que aprenderlo fuera del círculo familiar –, ellos no recurrieron a los colegios alemanes que habrían hecho posible que Roberto conservase por ejemplo esta lengua; los motivos fueron quizás de índole económico, pues estas instituciones eran de carácter privado. Roberto Arlt parece haber rechazado, sin embargo, la lengua alemana por las malas relaciones que mantenía con su padre. Sus conocimientos de esta lengua son “el producto de una improvisada artesanía individual, elaborada en el vagabundeo de sus años juveniles” (Arlt / Borré 1984: 21).

En líneas generales cabe calificar la influencia política de los emigrantes alemanes como de relativamente insignificante. Los que no llegaron a la Argentina ya con intereses políticos casi no intentaron intervenir en la vida política del país que los acogía. Los acontecimientos políticos alemanes influyeron en la vida de los emigrantes, ellos constituyeron un factor unificador o diferenciador, pues todas las posibles tendencias políticas se hallaban representadas en el siglo XIX y en el XX en un mismo y único lugar; sin embargo no se intentó trasladar los debates internos alemanes a la actualidad argentina. El agrónomo Ernst Oldendorff constituye una de esas pocas excepciones, pues participó en la vida política argentina dirigiendo el nuevo ministerio de agricultura del presidente Sarmiento. Otra excepción la constituye el doctor Emilio Frers, primer ministro de agricultura de Argentina e hijo del primer maestro del colegio protestante. Por su parte, la asociación *Vorwärts*, fundada por los socialistas que huyeron de Bismarck en 1882, introdujo la celebración del 1º de mayo y contribuyó de este modo a la fundación del partido socialista argentino.

Los artistas e intelectuales alemanes ejercieron un influjo mucho mayor en la vida argentina que los grupos anteriormente señalados. Tanto en el siglo XIX como en el XX algunos políticos argentinos reclutaron conscientemente a algunos expertos alemanes por sus vastos conocimientos en su especialidad. A finales del siglo XIX también se contrataron a algunos oficiales alemanes con la finalidad de que modernizasen el ejército argentino: un ejemplo lo constituye Alfred Arent, llamado por el General Rocca en calidad de director de la Academia de Guerra, u otros oficiales que estuvieron empleados también en la Academia de Guerra

hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Se contrató también a maestros, como por ejemplo al Dr. Wilhelm Keiper, quien en 1904 fue llamado por el Ministerio de Educación con el fin de fundar con un grupo de pedagogos el Instituto Nacional de Formación de Maestros.

Algunos científicos fueron llamados expresamente por el presidente Sarmiento, como por ejemplo el biólogo Hermann Burmeister, nacido en 1807, a quien el presidente Sarmiento nombró director del Museo de Ciencias Naturales y al que se le encargó, en colaboración con otros expertos alemanes, la fundación de una facultad científica en Córdoba. También la Asociación Científica Alemana fundada en 1904 difundió los estudios y descubrimientos de alemanes en la Argentina.

También los artistas alemanes y austríacos consiguieron hacerse un nombre en la Argentina, a pesar de que sólo pocos publicaron allí obras en español debido a las dificultades que tenían con el idioma. Aun cuando algunos autores trataron temas argentinos, en líneas generales lo hicieron en lengua alemana. Buenos ejemplos de ello los constituyen Otto Schreiber con sus libros de viajes por la Patagonia alrededor de 1928, Hans Tolten con sus novelas hacia 1933, Max Tepp con sus relatos de 1932, Otto Czierski con relatos y poemas y Johann Luzian. Después de 1933 fueron sobre todo músicos como Erich y Carlos Kleiber y musicólogos como Guillermo Graetzer los que lograron cierta fama en la Argentina, incluso fuera de los círculos exclusivamente alemanes. En este sentido Roberto Arlt es una excepción: Arlt nunca escribió en lengua alemana ni publicó artículos en la prensa alemana, sino que se integró completamente en los círculos argentinos donde ya era conocido en los años treinta.

La emigración alemana a la Argentina tuvo, pues, un carácter polifacético. En ella se encuentran todas las variedades posibles de emigración (privada, económica, política), así como los dos tipos de asentamiento (inmigración individual o colectiva en colonias cerradas); en ella aparecen representadas también todos los tipos de institución posibles (cultural, religiosa, escolar) así como todas las tendencias políticas ya existentes en Alemania. La emigración alemana aparece como un fiel reflejo de lo que acontece en el país de origen, aunque conservando siempre un propio carácter en la Argentina.

El caso de Roberto Arlt llama la atención por su carácter especial. Como hijo de emigrantes que era, las experiencias relacionadas con este fenómeno marcaron sus relatos realistas, aunque supo generalizar su propia experiencia. Partió siempre del caso particular de un emigrante alemán para llegar a la generalización del fenómeno migratorio de masas

y de la rápida urbanización. Su integración al medio, a un grupo no elitista de escritores y a la propia tradición literaria argentina fue plena y creativa. Es evidente que no mantuvo ninguna relación especial con Alemania, país que nunca visitó, al contrario de España, Chile o Uruguay. Así se podría crear una nueva noción de la Argentina como “tierra literaria”, tal como la formuló Eduardo Mallea poco después de la muerte de Roberto Arlt: “muere con Roberto Arlt uno de los auténticos escritores que nuestra tierra ha suscitado, uno – pese a su juventud – de los verdaderos eminentes” (Larra, 1998: 20). El caso de Roberto Arlt, para quien escribir era una especie de viaje y una “válvula de escape en la vida”, como él lo expresó, demuestra claramente cómo un país puede enriquecerse con la acogida de inmigrantes.

### Bibliografía

ARLT, Mirta/ BORRÉ, Omar (1984): *Para leer a Roberto Arlt*, Buenos Aires: Torres Agüero.

LARRA, Raul (1998): *Roberto Arlt el torturado*, Buenos Aires: Ameghin.

SAINT SAUVEUR-HENN, Anne (1994): “Zur Struktur der deutschen Einwanderung nach Argentinien“, en: Felix Becker / Holger Meding / Barbara Potthast / Karin Schüler (eds.): *Iberische Welten*, Köln/Wien/Weimar: Böhlau, 409-424.

SAINT SAUVEUR-HENN, Anne (1995): *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine, 1853-1945*, Köln/Wien/Weimar: Böhlau (bibliografía comentada: 789-819).

SAINT SAUVEUR-HENN, Anne (1996): “Lateinamerika als Zuflucht, 1933 bis 1945“, en: Karl Kohut / Dietrich Briesemeister / Gustav Siebenmann (eds.): *Deutsche in Lateinamerika – Lateinamerika in Deutschland*, Frankfurt am Main: Vervuert, 67-81.